

---

## Atención al algoritmo. Notas para una crítica de los sesgos digitales

Mesa temática 47: Neoliberalismo, Cibernética y Sociedad

Natalia Beatriz Fischetti. INCIHUSA CCT CONICET Mendoza, nfischetti@mendoza-conicet.gob.ar

“La historia no es otra cosa que el despliegue del saber absoluto informatizado. La diferencia ciertamente no está resuelta ni disuelta, pero si convertida en residuo, inefectuada, irreconocible. Algoritmos, no esencias, ni finalidades generan una sucesión de configuraciones reductibles según el código.”  
(Berardi, 2016: 72)

### 1. Atención al algoritmo

En agosto de 2019, cuando mi hijo cumplió 11 años alguien le regaló un cubo mágico. Yo lo valoré como se valora un objeto decorativo. Leandro, en cambio, se vio atrapado por su acertijo y le dedicó toda su *atención*. Pasaba horas compenetrado con el cubo, sus movimientos y sus colores. También tuvo momentos de frustración que lo llevaron a desatender el objetivo de armarlo. Pero, finalmente, luego de un par de semanas, me mostró que podía resolverlo. Me sorprendí muchísimo porque tuve ese cubo a su misma edad, 30 años antes, y nunca pude emparejar más que alguna de sus caras. ¿Cómo era posible que él lo armara una y otra vez? “Me aprendí el algoritmo” me dijo. Había visto tutoriales en youtube y había ido tomando sus notas (aún hoy inentendibles para mí): los pasos sistemáticos para armar las caras con sus colores uniformes...De ahí en más para él todo fue memorizar el algoritmo, hacerlo cada vez más rápido, e insistir en que le comprara

---

cubos profesionales, de 3x3 y de 4x4 (lo que efectivamente hice) Durante un tiempo captó la *atención* de la familia en las reuniones de domingo y de sus compañerxs en los recreos.

Ese mismo 2019 fui a Córdoba al X Coloquio Internacional de Filosofía de la Técnica, ese año intitulado: “La política de los objetos: máquinas, algoritmos y subjetividad”. Todo giraba en torno a los algoritmos: los del capitalismo de plataformas, los de la Inteligencia artificial, los de la robótica...

En un recreo del coloquio, en una mesa de café, le conté la hazaña de Leandro a Sebastián Touza: un teléfono conectado a internet seguía un algoritmo hasta un tutorial que le devolvía otro tipo de algoritmo que podía reproducir con sus manos y resolver el cubo. Su mayor mérito estaba en la perseverancia y tenacidad para aprender el orden de los pasos: la explicación está a la mano de cualquiera (que tenga un dispositivo con acceso a internet), algo que no teníamos de niñxs.

Pero Sebastián me comentó entonces su preocupación por otros efectos en los niños (y adultos) del uso de plataformas móviles: la alienación de las redes “sociales”, la falta de atención de los otros presentes ante la demanda de las notificaciones, la distracción y el tedio de estar conectados demasiadas horas, el consumo de entretenimiento en las plataformas que nos llevan algorítmicamente de un lado a otro. Su preocupación, que en ese momento manifestó en el orden familiar y personal, fue también parte de sus ocupaciones de investigación y docencia. Uno de los tantos resultados de su trabajo apareció en el libro colectivo: *Tecnología, Política y Algoritmos en América latina*, que fue editado por Andrés Tello y publicado en Viña del Mar en 2020. La atención es el tema central del artículo de Sebastián, que se titula: “La corporalidad de la atención y el deseo de dispositivos”. Desde este texto quiero partir para plantear el problema de los algoritmos desde una perspectiva crítica y en última instancia feminista.

## **2. Su atención, por favor**

---

Estar atentos a los procesos técnicos y reflexionar sobre ellos podría parecer lo más fácil hoy que la técnica está en todos lados (Cf. Ilcic, Blanco y Touza, 2020) pero por lo mismo, es lo más difícil ya que no hay objeto técnico en un mundo técnico. Es decir, no podemos separarnos de la técnica y objetivarla porque nos constituye (y siempre lo ha hecho). Lo que sí parece más claro es que ante las nuevas tecnologías algorítmicas precisamos nuevos marcos teóricos para pensar y redefinir tanto lo humano/social como lo técnico.

La atención nos constituye en nuestra singularidad dinámica, modula nuestras relaciones con el mundo porque está ligada a nuestro intermitente deseo: implica un compromiso corporal y sensible de todos nuestros poros, nos dice Sebastián. La atención es un estado afectivo y emotivo que regula nuestras sucesivas individuaciones. En un círculo virtuoso, cada vez que nuestro deseo se mueve, la atención, que es fluida, se ve interrumpida (desatención) o cae su intensidad (distracción).

Pero la atención puede ser normalizada, disciplinada, como bien lo sabe la tecnocracia del sistema educativo y del trabajo productivo. Así entendida, la atención se ve recompensada en sus efectos verificables, estandarizada, medida desde un patrón, evaluada. El motor de nuestra atención normalizada es el deseo de otro, por lo que genera fugas. “Pero, ¿podemos seguir hablando de fugas o fallas cuando ha logrado establecerse toda una economía alrededor de la atención de corto alcance, rápida y desenfocada, capaz de penetrar hasta los pliegues íntimos de nuestra cotidianidad gracias a un vasto aparato en red que acumula atención y la analiza, para luego redirigir las atenciones individuales con creciente eficacia?” (Touza en Tello, 2020: 211)

El capitalismo de plataformas hace otra, una tercera, ya no corporal/afectiva, ya no normalizada, interpretación de la atención: mide el tiempo de conexión y almacena en bases de datos el registro de nuestra atención. Y, aunque nos lo proponamos, cuesta desconectarnos ya que “...el objetivo de la ingeniería de la atención es diseñar aparatos que alimenten a las máquinas algorítmicas que pronostican y proyectan modos de atender individuales y colectivos...” (ibíd.: 214) porque la economía de plataformas genera plusvalía a partir de los datos que nosotrxs mismos generamos en línea y que ingresan al mercado. ¿Y la atención subjetiva? ¿y la individuación? Quizá sea obvio y por lo mismo necesario

decir que está en peligro. En palabras de Bifo Berardi: “el proceso de subjetivación autónoma es puesto en peligro por la aceleración caótica, y la subjetividad social es capturada y subyugada por la gobernanza del capital, sistema constituido de dispositivos automáticos que funcionan a una velocidad asombrosa.” (Avanessian y Reis, 2019: 76)

La alienación se da para Bifo por la aceleración algorítmica de la temporalidad humana, trascendiendo sus límites biológicos y cognitivos.

### **3. Aceleración algorítmica**

En ese congreso, Sebastián participó del Simposio titulado: “Pasado, presente y futuro de la información: de las máquinas que piensan a la apuesta aceleracionista”. El año pasado salió publicada la presentación en la revista *Pensando* (en coautoría con Andrés Ilcic y Javier Blanco). Allí, leo en el apartado *¿Otros futuros?* la voz de Sebastián acerca de la discusión en boga sobre el aceleracionismo. En julio de 2019 la editorial Caja Negra publicó la compilación de Avanessian y Reis: *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. (Estábamos en noviembre y la teoría ya estaba siendo criticada por mis geniales amigos). En líneas generales, la compilación reúne textos de diversas procedencias sobre el aceleracionismo. Algunos de los autores, como Nick Land, se habían anticipado 10 años al debate con una posición que nosotros consideraríamos de derecha. El “Manifiesto por una política aceleracionista”, que da nombre a la discusión y la compilación posterior, lo escriben Alex Williams y Nick Srnicek en mayo de 2013. Al Manifiesto le siguen en la discusión algunas voces críticas a la posición como las de los italianos Bifo Berardi (en junio de 2013), Antonio Negri (en febrero de 2014) y Tiziana Terranova (en marzo de 2014). Otros, colegas y amigos de los autores del Manifiesto, acompañan y amplían la apuesta aceleracionista, entre los que destaco a Mark Fisher y al manifiesto colectivo (del que conocemos sobre todo a Helen Hester) de “Laboria Cuboniks: Xenofeminismo: una política por la alienación”.

En su artículo, Sebastián expone la posición transhumanista de Nick Land, según el cual, cito “El capitalismo es insuperable porque no hay otra cosmovisión que se identifique mejor con el deseo y que lo ensamble de una manera más perfecta con máquinas capaces de sofisticarse a sí mismas. De esta manera, el capitalismo algún día no muy lejano consumirá

---

“la vida e inteligencia biológica para crear una nueva vida y un nuevo plano de inteligencia”  
(Ilcic, Blanco, Touza, 2020: 101)

Y Sebastián le responde con los argumentos de Georges Caffenzis, Antonio Negri y Tiziana Terranova en líneas críticas que vale la pena explorar.

#### **4. Los sesgos algorítmicos: abrir la caja negra**

En aquella conversación con Sebastián aparecen los dos conceptos que están atados aquí: la atención y los algoritmos en el contexto del capitalismo de plataformas. El tiempo de atención que otorgamos a las plataformas generan datos, datos de entrenamiento para los algoritmos del machine learning, la inteligencia artificial.

Pero los datos se estandarizan, se tornan absolutos y eluden la diferencia desde una lógica algorítmica que se presenta como universal, autónoma y neutral. Lo diferente, nos había dicho Bifo, el residuo, lo irreconocible queda fuera del algoritmo en tanto saber informatizado: la inteligencia artificial no es tan inteligente ni tan artificial. En “El Nooscopio de manifiesto. La inteligencia artificial como instrumento de extractivismo del conocimiento” (2020), Mateo Pasquinelli y Vladan Joler quieren abrir la caja negra del algoritmo del machine learning, IA, para desmitificar la autonomía tecnológica y cuestionar así el crecimiento de la autonomía geopolítica de las compañías hi-tech y la invisibilización de la autonomía de los trabajadores a escala global. La tesis es que el proyecto moderno de mecanización de la racionalidad humana ha mutado en el siglo XXI a un régimen corporativo de extracción del conocimiento y colonialismo epistémico. El concepto de nooscopio (skopein: examinar, mirar y noos: conocimiento) remite a instrumentos de magnificación del conocimiento a la manera de instrumentos ópticos. De este modo buscan secularizar la IA, desmitificarla. La analogía permite pensar que las fallas que pueden tener los lentes son los sesgos del aprendizaje maquínico, propios de una racionalidad difractada que establece correlaciones automatizadas y genera una forma de alucinación estadística. El rey de la computación está desnudo afirman: la fantasía patriarcal de conocimiento mecanizado, el “algoritmo amo” y máquina alfa es expuesto en su constitución humana, demasiado humana, al señalar cómo funciona, pero sobre todo cómo falla.

En tanto instrumento de conocimiento, Paquinelli y Joler explican las tres características y momentos básicos de la IA: 1) un objeto observable o datos de entrenamiento (proyectar) 2) un instrumento de observación o algoritmo de aprendizaje (comprimir) y 3) una representación final o modelo estadístico (difractar). Sus sesgos son históricos, de datos y algorítmico. El sesgo histórico, es el que caracteriza al positivismo del conocimiento tecnocientífico en general, largamente denunciado por las epistemologías críticas y feministas: la naturalización de las desigualdades históricas y su integración en una tecnología aparentemente neutral. El sesgo de datos es el que se introduce a través de la preparación de los datos de entrenamiento por parte de operadores humanos que en el etiquetado reproducen las jerarquías y desigualdades sociales. Y el sesgo algorítmico o sesgo estadístico genera una amplificación adicional del sesgo histórico y del sesgo de datos.

Con la digitalización masiva desde los años 90 nos hallamos ante un nuevo extractivismo del conocimiento o Big Data que, comenzaron por predecir comportamientos de consumo y vender publicidad, y con la pandemia han llegado a niveles de vigilancia exacerbados (capaces de identificar a un ser humano según las categorías de género, clase y raza, y ahora también de inmunización o de enfermedad), tal como denunciaba Byung-Chul Han en ese famoso artículo (“La emergencia viral y el mundo de mañana”) de comienzos de la acalorada discusión filosófica en torno al Covid 19 del año pasado. (Cabe recordar que durante todo marzo leímos y discutimos como pudimos los mismos artículos de El País y de Página 12, tal es así que cuando la editorial ASPO publicó a fines de marzo *Sopa de Wuhan*, ya conocíamos la mayoría de los textos. (¿algoritmos predictivos?))

¿Cuáles son las implicaciones de la inteligencia artificial para la gente que ya está marginalizada y oprimida? Desde una perspectiva feminista interseccional, Safiya Noble plantea en su libro *Algoritmos de opresión*, que existe un Technological Redlining, es decir, una práctica discriminatoria y segregacionista por motivos raciales. El redlining (o marcar con una línea roja) en EE.UU consiste en la negación de varios servicios desde el gobierno y también desde el sector privado a barrios de minorías. El technological redlining, afirma, implica que la discriminación está también inscrita en el código (particularmente en Google) y enmascara y profundiza la inequidad social, dado que lo que parecen ser decisiones automáticas tomadas por algoritmos son hechas por seres humanos con valores racistas,

sexistas y meritocráticos. Ella ha investigado cómo las búsquedas en Google refuerzan los estereotipos y las mujeres y los feminismos son marginalizados en las búsquedas. Además, denuncia una cooptación comercial de las identidades negras. El control corporativo de la información pública, el hecho de que nuestra información sea gobernada y controlada por compañías de publicidad, genera opresión algorítmica, por lo que propone que los monopolios como el de Google tienen que ser desactivados y regulados porque son una amenaza para la democracia.

Pero los datos de entrenamiento, dicen en *Nooscopio*, son una construcción cultural, no sólo técnica, ya se conforman desde los metadatos (o proceso semiótico de asignar nombres o categorías a una imagen). Los principales conjuntos de datos para aprendizaje automático se originaron en corporaciones, universidades y agencias militares del Norte global, aseguran los autores. Pero ojo, la división internacional del trabajo aparece cuando se ve que son las plataformas de crowdsourcing en el Sur Global las que se usan para editar y validar datos. Se subcontratan para etiquetar millones de imágenes (en poco tiempo y por poco dinero) según una taxonomía del Norte (World Net) que involucra categorías racistas y sexistas en muchos casos.

Entonces la IA parece autónoma pero se apoya en el “trabajo fantasma”. El origen del aprendizaje de las máquinas es una producción social fundada en la división del trabajo desde una posición dato-céntrica del mundo y en última instancia colonial.

## **5. Hay que seguir**

“¿Cómo es posible elaborar la velocidad infinita de los flujos sin padecer el efecto disgregante del pánico? Los conceptos, las formas artísticas, la amistad son los transformadores de velocidad que nos permiten elaborar de forma lenta lo que es infinitamente veloz sin perder la complejidad infinita, sin replegarnos en la banalidad de la opinión, de la comunicación, de la redundancia.” (Berardi, 2016: 145)

Hay que seguir perseverando en el problema, me digo una y otra vez, desde posiciones críticas que escapen a la tecnofobia y a la tecnofilia, en un sentir/pensar/actuar con otrxs, humanos y no-humanos. Confieso que casi abandoné esta presentación (que tenía otra estructura cuando la pensé para las jornadas del año pasado), al saber que el covid finalmente se había llevado a Sebastián. Con el correr de los días y aún con la garganta anudada pude encontrar un camino de escritura, acompañada de sus recuerdos, pensamientos y palabras, con la certeza de que la amistad es transformadora...

## 6. Bibliografía citada

AVANESSIAN, Armen y REIS, Mauro (comps.) Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el poscapitalismo. Buenos Aires: Caja Negra, 2019.

BERARDI, Franco Bifo. El trabajo del alma. Buenos Aires: Cruce, 2016.

ILCIC, Andrés; BLANCO, Javier y TOUZA, Sebastián. "Pasado, presente y futuro de la información: de las máquinas que piensan a la apuesta aceleracionista". Pensando, Revista de Filosofía, vol 11, n°23, 2020

JOLER, Vladan y PASQUINELLI, Matteo. "The Nooscope Manifested", 2020.  
<https://nooscope.ai>

NOBLE, Safiya. Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism. New York: NYU Press, 2018.

TOUZA, Sebastián. "La corporalidad de la atención y el deseo de dispositivos", en: TELLO, Andrés Maximiliano (editor) Tecnología, política y algoritmos en América latina. Viña del Mar: CENALTES, 2020.